

aliento.

Mi alma siempre ha sido tuya, pero la tuya nunca me corresponderá, porque tú no tienes tal cosa. Eres un amor platónico y estoy seguro de no ser el único en declararte a diario un eterno y sincero amor.

Tu cariño no llega a mí, pero espero el mío lo haga, porque en ti yo nací y en ti me estoy muriendo.

Tuyo desde siempre y hasta mi  
cercana muerte.

A mi nuevo eterno amor:

A pesar de que te conocí a una avanzada edad, después de que mi segundo amor muriera, después de que mis hijos me abandonaran y ahora que mi memoria ha comenzado a fallar... Al conocerte, la felicidad rozó mi alma con ternura. Por fin pude hablar tranquilamente con alguien sin miedo a reproches ni juicios morales porque tú me entiendes a pesar de que yo no puedo hacer lo mismo contigo.

¡Y tarde me di cuenta

que siempre estuviste a mi lado!

Todos los días de mi existencia en este mundo, desde el comienzo de mi vida y de mi orfandad, jugamos juntos en los jardines de mis recuerdos. Pero a pesar de que los otros infantes como yo te ignoraban y decían no conocerte, yo sí lo hacía, y desde la luz de un edificio habitado te miraba permanecer en las sombras de lo infinito.

Todas las noches de mi vida estuviste junto a mí, tomando y frotando mi corazón en tus gélidas y suaves manos,

pero yo solo procuraba ignorarlo, pensando que no era más que una molestia temporal intentando ignorar la dulce presencia que evocas cuando cerca mío estas.

Como podrás darte cuenta a estas alturas, viví toda mi vida adulta ignorándote y no sabes lo arrepentido que estoy. Te olvidé y ahora vuelvo a conocerte. Estoy a un momento de mis últimas palabras y ellas serán perdón y gracias. Perdóname por olvidarte. Te agradezco con senil sinceridad por venir a verme mientras doy mi último